

recuperación de conceptos aristotélicos, insertándolos en los recientes hallazgos de las ciencias.

La obra es densa, sin duda alguna, aunque Basti ha sabido estructurarla magníficamente, de modo que puede seguirse sin especiales dificultades. Quizá el principal problema que plantee es la facilidad con que salta de cuestiones de caos determinista a cuestiones filosóficas, registros muy distintos que, en ciertos casos, el lector tendrá dificultades para barajar con soltura. Sin embargo, merece la pena el esfuerzo de intentar captar su contenido a fondo. Puede dar luces para que tanto el científico como el filósofo y el teólogo lleguen a una visión integrada del mundo que nos rodea, cuestión que, sin lugar a dudas, es la más espinosa que se plantea actualmente en ambientes universitarios.

A. Pardo

JEAN PAUL II, *Discours aux scientifiques d'Allemagne et d'ailleurs. En l'honneur d'Albert le grand*, FAC, Paris 1991, 94 pp., 14 x 21.

Ediciones FAC nos ofrece el discurso pronunciado el 15 de noviembre de 1980 por Juan Pablo II a los científicos en la catedral de Colonia, con motivo del séptimo centenario de Alberto el Grande. La edición reúne el texto original alemán y la traducción francesa en páginas pares e impares en paralelo, con comentarios amenos sobre las reacciones del auditorio, y está seguido de un amplio comentario que glosa el contenido del discurso.

Su substancia es fácil de resumir: fijándose en la figura de San Alberto, Juan Pablo II subraya cómo el hombre de ciencia tiene una sola verdad como objeto de su estudio, y que no existe

oposición entre fe y razón; apunta las cualidades morales que son necesarias en el investigador; y dedica una amplia extensión al desarrollo de la ciencia teológica, a su conexión con la filosofía, y cómo el teólogo debe acudir a la elaboración de su ciencia con la humildad de quien sabe que está descubriendo una breve faceta de la infinita realidad de Dios. El amplio comentario cubre cuestiones terminológicas y de oportunidad del discurso, un análisis algo más detallado de la figura de Alberto el Grande, su doctrina con respecto a la relación filosofía-teología, la imagen de Dios que el hombre desarrolla al elaborar ciencia, el papel de la *theoria* en el quehacer científico actual dominado por la *poiesis*, para terminar mencionando algunos poemas marianos de San Alberto a los que el Papa hace referencia en su discurso.

En suma, una buena edición, con un comentario pertinente y adecuado, de un discurso del Papa en el que todo científico y todo teólogo pueden encontrar nuevas luces para el sentido cristiano de su trabajo.

A. Pardo

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Battista MONDIN, *Dizionario dei teologi*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1992, 694 pp., 17 x 24, 5.

Battista Mondin, profesor en la Pontificia Universidad Urbaniana, ha publicado, en años anteriores, diversas obras dedicadas a exponer el pensamiento de figuras o corrientes teológicas contemporáneas, entre las que destacan los dos volúmenes de su *I grandi teologi del secolo ventesimo*, publicados en 1969. Ese trabajo precedente se refleja en el presente Diccionario que presu-

pone las obras anteriores y las completa en un intento de mayor alcance.

Analizar un diccionario de autores implica considerar dos puntos: el método expositivo y la selección de autores realizada. Por lo que se refiere al primero de esos dos puntos, digamos que Mondin sigue la metodología clásica en este tipo de diccionarios: una breve biografía de cada autor, completada con la indicación de sus obras; una síntesis de su pensamiento; y, finalmente, unas indicaciones bibliográficas. En total el Diccionario comprende algo más de 250 voces o nombres, ordenados alfabéticamente y con una extensión desigual, correlativa a la importancia que se atribuye al autor: desde unas treinta páginas (Agustín de Hipona, Tomás de Aquino) hasta unas diez (von Balthasar, Barth, Gregorio de Nisa, Guardini, de Lubac, Tillich...) o incluso poco más de una columna (Alain de Lille, Cayetano, Ignacio de Antioquía, Pelagio...). La exposición de las doctrinas está bien realizada; el tono es objetivo, como corresponde a un diccionario, si bien el autor no vacila en ofrecer, cuando lo estima oportuno, una valoración. La bibliografía está bien seleccionada.

En el breve prólogo que presenta la obra, Mondin declara que, como en todo diccionario de autores, ha debido enfrentarse con el complejo problema de la selección. Finalmente —afirma— optó por incluir «solamente teólogos de profesión», «no literatos, poetas ni filósofos», aunque se trate de personas que se hayan interesado vivamente por las cuestiones religiosas, y referentes a todos los periodos históricos, desde los inicios de la vida cristiana hasta nuestros días.

Seguir el primero de esos dos criterios de forma estricta hubiera obligado a dejar fuera toda la época patrística —la figura del «teólogo de profesión» se da sólo a partir del periodo medieval,

con el aparecer de las escuelas monásticas y catedralicias y su continuación en las universidades— y figuras muy influyentes de los siglos posteriores. Mondin lo interpreta de hecho con amplitud: en el Diccionario tienen, en efecto, cabida no sólo un número importante de autores de la época patrística, sino también diversos filósofos interesados en cuestiones teológicas (Maritain, Soloviev...) así como los iniciadores de la reforma protestante (Calvino, Lutero, Tomás Müntzer...) y figuras carismáticas que, sin ser profesionalmente teólogos, constituyen hitos significativos en la historia del pensar teológico cristiano (Catalina de Siena, Domingo de Guzmán, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús...).

Como puede advertirse por alguno de los nombres citados, Mondin incluye en su Diccionario tanto autores católicos como protestantes u ortodoxos, criterio lógico, si se aspira —como es el caso— a elaborar un diccionario de teólogos, sin más adjetivaciones, que constituya un instrumento de trabajo útil en nuestros días: las divisiones confesionales tienen, sin duda, importancia, pero la comunidad teológica es, de hecho, única, como lo manifiesta el entrecruzarse de influencias (a decir verdad siempre lo ha sido, como documenta la historia, aunque, ciertamente, en menor grado que ahora). Un problema más complejo se presenta en relación con el pensamiento europeo ilustrado y postilustrado, ya que en él encontramos una amplia serie de figuras (Spinoza, Rousseau, Hegel, Schelling...), cuya conexión con la teología que les antecede y, en ocasiones, también la personal preocupación teológica son innegables, pero cuyo estilo o forma de pensar llevaría a incluirlos no tanto entre los teólogos como entre los filósofos de la religión. Es pues claro que de ellos debe hablarse en una historia de la Teología, pero

¿deben también tener voz propia en un diccionario de teólogos? Mondin no discute el problema, pero de hecho incluye a algunos, como Kant o Hegel; sorprende que, habiendo tomado esa decisión, no incluya también a otras figuras, como Schelling, cuyo talante y cuyo influjo posterior en la teología, son también muy significativos.

Podrían, como es lógico, hacerse otras consideraciones: cualquier selección se presta, en efecto, a discusiones, pero no parecen necesarias en orden a una presentación de la obra. Digamos sólo finalmente que el *Dizionario dei teologi* preparado por Mondin es una obra de consulta que prestará, sin duda alguna, un buen servicio a los teólogos y estudiantes de teología. Y apuntemos que, por lo que se refiere a textos en italiano, puede ser completada con *Teologi* de A. Fontana (dir.), de la serie *Dizionari Piemme* (Casale Monferrato 1994), que incluye más nombres, aunque con textos muy breves (un párrafo de pocas líneas) que se limitan a reseñar los datos fundamentales.

J. L. Illanes

Friedrich SCHLEIERMACHER, *Le statut de la théologie*, Les Éd. du Cerf, Paris 1994, 144 pp., 15 x 23.

Schleiermacher ha sido tradicionalmente para la teología católica el inspirador de la teología protestante liberal; hoy se le considera también desde una visión más amplia como uno de clásicos en la historia de la hermenéutica. Pero en la historia de la teología protestante su figura significa además el primer intento sistemático de afrontar temas *fundamentales*, es decir, que tradicionalmente asumió dentro de la teología católica la ciencia apologetica y que hoy desarrolla la teología fundamental.

Como es sabido esta disciplina suscitaba hasta hace poco bastantes suspicacias entre los teólogos protestantes, pues creían ver en ella el proyecto de desbancar el primado absoluto de la fe, sustituyéndola por un larvado racionalismo.

Schleiermacher ha sido redescubierto por la teología protestante y una de sus obras más apreciadas es precisamente su breve tratado de Introducción a la teología (*Kurze Darstellung des theologischen Studiums*, 1810; ²1830) que ahora ha sido traducido al francés. En el Prólogo que introduce esta edición Pierre Bühler y Pierre Gisel subrayan el interés de la teología protestante actual en la reflexión sobre la naturaleza de la teología, emprendida valientemente por Schleiermacher a principios del siglo pasado. Por entonces la teología alemana sufría una honda crisis de identidad ante el nacimiento de una agresiva filosofía de la religión que, en manos de kantianos e idealistas, pretendía tener la última palabra sobre Dios y la fe cristiana.

Aunque en ocasiones entre en polémica con Kant, Schleiermacher no pudo evitar enmarcar su reflexión teológica dentro del marco que había trazado el filósofo de Königsberg. Concretamente esta obra depende estrechamente del panorama científico que Kant trazara en su breve tratado acerca de «El conflicto de las Facultades» (1798). Ambos pensadores conciben, en efecto, que la teología cristiana es una ciencia *positiva*, cuya función es explicitar el dato bíblico con ayuda de una erudición histórica y filológica. Asimismo ambos coinciden en resaltar el fin eminentemente *práctico* de la teología; ciertamente el teólogo de Tübingen entiende ese fin práctico como *una correcta dirección o gobierno de la Iglesia*, pero el fin principal al cual subordina dicha dirección es «despertar y vivificar la conciencia religiosa» (§